

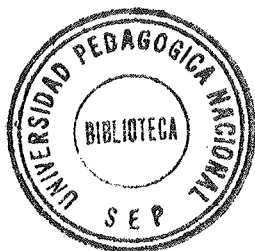


UNIVERSIDAD  
PEDAGOGICA  
NACIONAL

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD SEAD 252



"Características básicas de los  
métodos disciplinarios em-  
pleados en el ámbito  
escolar y familiar  
del niño"

Presentada por:

MATILDE BUSTAMANTE GONZALEZ

SONIA SILVIA TERAN ORTIZ

Mazatlán, Sinaloa 1988



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD SEAD 252

" Características básicas de los  
métodos disciplinarios em-  
pleados en el ámbito  
escolar y fami-  
liar del niño"

Presentada por:

MATILDE BUSTAMANTE GONZALEZ

SONIA SILVIA TERAN ORTIZ

Tesis de Investigación Documen-  
tal presentada para obtener  
el título de Licenciadas  
en Educación Básica

Mazatlán, Sinaloa 1988

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

MAZATLAN , SINALOA , 20 DE MAYO DE 1988

C. PROFR. (A) MATILDE BUSTAMANTE GONZALEZ  
P R E S E N T E :

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado:

"CARACTERISTICAS BASICAS DE LOS METODOS DISCIPLINARIOS EMPLEADOS EN EL AMBITO ESCOLAR Y FAMILIAR DEL NIÑO"

opción INVESTIGACION DOCUMENTAL

A propuesta del Asesor Pedagógico C. Profr. (a) GILBERTO GALINDO HERNANDEZ.

, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentarlo ante el H. Jurado que se le designará al solicitar su examen profesional.



S. E. P.  
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA  
NACIONAL  
UNIDAD SEAD  
252  
MAZATLAN

A T E N T A M E N T E

PRESIDENTE DE LA COMISION DE EXAMENES PROFESIONALES DE LA UNIDAD U, P N 252

Prof. y Lic. José Guadalupe Rincón Andrade

C.c.p. El Departamento de Titulación de LEPEP.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

MAZATLAN , SINALOA , 20 DE MAYO DE 1988

C. PROFR. (A) SONIA SILVIA TERAN ORTIZ.  
P R E S E N T E :

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado:

"CARACTERISTICAS BASICAS DE LOS METODOS DISCIPLINARIOS EMPLEADOS EN EL AMBITO ESCOLAR Y FAMILIAR DEL NIÑO"

opción INVESTIGACION DOCUMENTAL

A propuesta del Asesor Pedagógico C. Profr. (a) GILBERTO GALINDO HERNANDEZ.

, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentarlo ante el H. Jurado que se le designará al solicitar su exámen profesional.

A T E N T A M E N T E

PRESIDENTE DE LA COMISION DE EXAMENES PROFESIONALES DE LA UNIDAD U P N 252

Prof. y Lic. José Guadalupe Rincón Andrade

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA  
NACIONAL  
UNIDAD U P N  
252  
MAZATLAN

C.c.p. El Departamento de Titulación de LEPEP.

## DEDICATORIAS

A nuestros padres, porque gracias a la educación que nos brindaron, nos enseñaron a llegar siempre a nuestras metas.

A nuestra Universidad: personal docente y administrativo, que nos sirvieron de guía en todo momento.

A todas aquellas personas, que de una u otra forma contribuyeron en la realización de este trabajo.

## I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION . . . . .	1
I. LA DISCIPLINA COMO FACTOR FUNDAMENTAL EN LA VIDA DEL HOMBRE . . . . .	5
A. Definición de disciplina . . . . .	5
B. Necesidad de disciplina y sus factores principales . . . . .	9
II. FORMAS DE APLICAR LA DISCIPLINA . . . . .	16
A. Consistencia y firmeza . . . . .	16
B. Punicción . . . . .	20
III. METODOS DE DISCIPLINA . . . . .	25
A. Técnicas disciplinarias . . . . .	25
B. Factores que influyen en la elección del método . . . . .	28
IV. ORGANIZACION DE LA DISCIPLINA Y LA EDUCACION MORAL . . . . .	36
A. Función del ambiente en la organización disciplinaria . . . . .	36
B. Delitos menores . . . . .	40
V. LA INDISCIPLINA Y SUS CAUSAS . . . . .	47
A. Concepto de indisciplina . . . . .	47
B. Clases de indisciplina y sus causas . . . . .	49
VI. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES . . . . .	60
BIBLIOGRAFIA . . . . .	65

## INTRODUCCION

En vista de que el hecho educativo es muy complejo en algunas de sus facetas, como es la correcta conducción de los alumnos, y debido a que en el quehacer docente cotidiano de todo maestro, se presentan dificultades o problemas de tipo disciplinario entre los niños que acuden a los planteles educativos, hemos tenido a bien disertar en este trabajo sobre "Características básicas de los métodos disciplinarios empleados en el ámbito escolar y familiar del niño".

Con este trabajo se pretende que el maestro que lo lea, se concientice sobre la importancia de la disciplina, más aunque establezca la diferencia entre el ser y el deber ser de todo maestro, que analice los métodos disciplinarios que está empleando y la clase de alumnos que está y ha venido formando.

Asimismo, vea la conveniencia de modificar el tipo de relaciones que mantiene en clase con sus alumnos y entre ellos mismos, con el propósito de alcanzar la única y auténtica disciplina a la que debe aspirar todo maestro, la democrática, llamada así porque nace de las necesidades e intereses del niño.

Este trabajo es una invitación a la reflexión, sobre el rol que como maestro tiene que cumplir en el proceso de socialización de los alumnos, guiarlos, orientarlos y encauzar

los hacia el cumplimiento de las normas establecidas por la comunidad social y escolar, de una manera consciente y razonada, para que no sienta que es una dura obligación, sino - que lo vea como una necesidad para el buen funcionamiento - de la sociedad y de la institución educativa.

De vital importancia es el papel que los padres tienen en la socialización de sus hijos, pues es allí, en el seno del hogar donde se forjan los valores morales y los ideales a que ha de aspirar todo individuo, que han de conducirlo a la felicidad deseada, lo que hará que se integre a la vida social y educativa en forma armónica y sin problemas de ninguna índole.

En el primer capítulo enmarcamos en forma clara y precisa, lo que es la disciplina, según diferentes puntos de - vista con el fin de comprender el porqué de la importancia de ésta en la vida del niño. Abordamos la doble concepción que sobre disciplina se tiene: la externa o heterónoma y la interna o autónoma, señalando las características más sobresalientes de ambas.

Nos permitimos dar a conocer los beneficios que la disciplina brinda al niño, como individuo en proceso de socialización, y de qué forma ha de lograr su autogobierno o autodisciplina; sin olvidar mencionar que cada niño es un ser individual, y que no todas las normas disciplinarias influyen en forma similar en cada uno de ellos.

En el segundo capítulo analizamos los efectos tan im--



portantes que tienen sobre la disciplina: la consistencia, - la firmeza y la punición, dando una explicación sobre el por qué, en cualquier ámbito en que se desenvuelva el niño al - pretender establecer un ambiente disciplinario será necesario que reúna las características antes mencionadas; se hace la observación de que la punición ha de ser utilizada cuidadosamente, sin dañar el estado emocional del niño; señalamos los factores que más influyen en las características ya señaladas.

En el tercer capítulo hacemos la clasificación de los - métodos disciplinarios, los hemos dividido en tres categorías: autoritario, democrático y permisivo, abordando las características más importantes de cada uno de ellos; también mencionamos las relaciones que se establecen entre el maestro, el alumno y el grupo escolar según la clase de método - que se emplee en las actividades escolares.

En el capítulo cuarto se habla de la escuela como factor fundamental en el desarrollo de una educación moral en - el niño, encaminada a formar en él una disciplina que surja espontáneamente en base a los principios morales que se la han inculcado; también señalamos la divergencia entre el conocimiento y el comportamiento moral que tiene el niño al no saber exactamente cómo actuar, si por lo que ve o por lo que le dicen; por último señalamos los delitos menores: mentir, robar, fraudear, destruir, que el niño utiliza en algunas - ocasiones con el propósito de ganarse la aceptación de los -

demás o para escapar al castigo.

En el capítulo quinto nos referimos a la disciplina desde la perspectiva de su problemática, que se manifiesta tanto en la escuela como en el hogar, la que es denominada indisciplina. Hacemos una definición sobre la indisciplina y de niños indisciplinados; también clasificamos a la indisciplina según su grado de extensión: como fenómeno individual, de grupo y colectivo, señalando las características y las posibles causas que dan origen a cada una de ellas.

En el último capítulo de este trabajo, damos a conocer nuestras conclusiones y hacemos algunas recomendaciones, tanto a los padres como a los maestros, para que traten de realizar una serie de actitudes con las cuales se pretende lograr la formación correcta del niño.

CAPITULO I  
LA DISCIPLINA COMO FACTOR FUNDAMENTAL  
EN LA VIDA DEL HOMBRE

A. DEFINICION DE DISCIPLINA

La palabra disciplina etimológicamente procede del término discípulo -el que aprende o sigue voluntariamente a un profesor- como los padres y los maestros son los conductores o guías por excelencia, el niño es el alumno que aprende de ellos, las vías que llevan a la dicha y a un mayor provecho.

"El vocablo disciplina es definido por los diccionarios como doctrina, instrucción moral de una persona; como regla, orden y método de vida; como arte, facultad o ciencia"(1).

La disciplina viene siendo el resultado de una transformación en el niño, de educación y de enseñanza que han de - ayudar a su desarrollo y crecimiento.

"La disciplina es la manifestación externa más característica de la vida de la escuela; es el instrumento más poderoso de la educación moral, de formación del carácter y de - la voluntad infantil" (2).

Es la manera en que la sociedad transmite e inculca al niño los valores morales y la conducta sancionada por el gru

(1) GALLO, Martínez, Víctor. Organización y Administración - escolar, México, ed. 2da. tomo II, S.E.P.(c) I.F.C.M. - 1960 p. 61

(2) BALLESTEROS y Usano, Antonio. Organización de la escuela primaria. México, Ed. Patria, S.A. 1975 p. 61

po. La disciplina tiene como meta formar al niño de modo que sea apto para ceñirse a los roles tradicionales previamente establecidos por el grupo social con el cual se identifica.

Así como no existe un único parámetro cultural ni hay una misma idea de la formación del niño admitida por todos; por lo mismo existen diferencias muy grandes en los métodos específicos que se usan en el interior de un mismo grupo social, que si bien todos están enfocados a conseguir el mismo fin.

Como un factor muy importante de la vida del hombre, se ha considerado, desde tiempos muy remotos a la disciplina. La práctica nos ha enseñado que se pueden conseguir los objetivos y lograr que los humanos sean dichosos, solamente si todas las fuerzas de ellos se enfocan de tal manera que sean claras y precisas.

Para conseguir dichos objetivos, la sociedad ha fijado reglas y normas, las cuales ayudan al bienestar general, a las que todo integrante del grupo debe regirse, si no es así, será sancionado por su falta.

Para lograr el bienestar común, los métodos de disciplina estarán regidos por las ideas socialmente aprobadas sobre la esencia del ser humano, así como de lo que piense el grupo acerca de los poderes sobrenaturales.

Si consideran que el estado de delito es innato, la sociedad adquiere regímenes disciplinarios brutales y de sanciones; lo mismo si piensan sobre la maldad del mundo sobre-

natural, también emplean penas crueles y ratifican que la educación sea inflexible.

Los grupos que creen en la bondad del mundo sobrenatural apoyan formas disciplinarias más suaves, insistiendo poco en las acciones punitivas.

Los procedimientos coercitivos de la disciplina, han aminorado en las últimas décadas. Hay una fuerte corriente que cree que la mala conducta es consecuencia de la educación del menor más que una etapa de maldad innata.

De acuerdo con esta corriente, muchos maestros basan su labor en el principio de que no hay malos escolares, sino escolares erróneamente educados; tratan al escolar, aun al más indisciplinado y peor de sus alumnos, desde el punto de vista, de buscar los métodos más adecuados a su reeducación.

Este enfoque y la seguridad de que la educación ha sido correctamente organizada puede lograr cambios notables en cualquier educando, si se toman muy en cuenta las causas que dan origen a su mal comportamiento y tenerlas presentes en el momento de organizar la labor docente.

Este cambio ha llevado a concebir dos conceptos opuestos de la disciplina, uno negativo y el otro positivo.

De acuerdo con el concepto negativo, disciplina significa dominio por una autoridad externa, impuesta caprichosamente; es una disciplina molesta y desagradable, en ella, disciplina significa castigo, el cual no logra disminuir las inclinaciones de la persona a infringir las normas estableci-

das por la estructura social de la comunidad, ni tampoco da la certeza de que la acción censurable no sea reemplazada - por otra más negativa.

A esta misma disciplina, Ballesteros y Usano la llama - "disciplina externa, heterónoma y coactiva; aspira a garantizar el orden exterior, formal, lo que comúnmente se denomina orden material de las clases"(3).

Esta disciplina es impuesta a los niños por agentes externos, ajenos a ellos: los padres, los maestros y las personas mayores. Su base fundamental es la autoridad, y tiene como medios eficaces de su acción sobre los escolares los premios y los castigos.

La disciplina en el concepto positivo significa, educación y de reconocimiento a los valores, subraya la importancia del progreso interno, autogobierno o autodomínio, a los cuales se llega mediante su ejercitación.

Ballesteros y Usano, la denomina "disciplina funcional, interna o autónoma, la cual exige como condición indispensable la conformidad del propio individuo, nace de lo más hondo del espíritu y allí es apetecida como una necesidad para el individuo y para la colectividad de que forma parte".(4)

Acatar con agrado los criterios que la comunidad ha impuesto a la persona por su conducta es la principal misión - de la disciplina, misma que será posible con la disciplina - positiva.

---

(3) Idem.

(4) Ibid. p. 62

## B. NECESIDAD DE DISCIPLINA Y SUS FACTORES PRINCIPALES

Puede decirse que jamás se ha pensado que el niño no ocupase de la disciplina, aunque ha habido modificaciones en las actitudes hacia las causas de esta necesidad de disciplina.

Se pensaba, en tiempos pasados, que el niño necesitaba disciplina porque debía actuar conforme al modelo de conducta sancionado por la comunidad. Hoy, en cambio, se considera que el menor necesita de disciplina para adaptarse socialmente, debiendo ceñir sus necesidades y anhelos a los de los demás, así como para ganarse el afecto y aprobación de las personas de su comunidad.

*de acuerdo.*  
La escuela ha de seleccionar las estrategias adecuadas para conducir al niño a un proceso de socialización, el cual lo prepare conforme a las características imperantes en su grupo, comunidad o medio ambiente, esto contribuirá a la conformación del carácter y personalidad del niño, así como a su desarrollo y desenvolvimiento en un contexto dado, logrando la estructuración de sus valores, normas y reglas, reflejándose todo ello en una disciplina que lo lleve a la aceptación de sí mismo y de los demás.

La disciplina le sirve al niño de base sólida para disminuir la sensación de inseguridad que sus valores no definidos le ocasiona.

Deben considerarse los primeros quince años de vida del niño como años disciplinarios, dado que su desarrollo es un

proceso de aprendizaje de lo que debe y no debe hacer.

Los niños son reacios a disciplinarse, prefieren la libertad para realizar lo que ellos desean, no les interesa la vida ordenada, ni el bienestar general, por lo que sus decisiones las toman sin tener en cuenta a su colectividad.

Hay que hacer hincapié aquí, que si entendemos por libertad no hacer lo que se desee, sino hacer lo que se debe - en base al respeto mutuo entre los miembros de un grupo determinado, se podrá decir que la disciplina se establecerá - armónicamente, sin caer en el libertinaje, que contribuya a una anarquía total dentro y fuera del aula.

María Montessori, también lo entendió así al decir: - "cuando la libertad y la disciplina se desarrollan juntas, - la una inseparable de la otra, resultado y control una de la otra, no es solamente posible, sino necesario y natural el - aliar la disciplina y la libertad"(5).

La disciplina contribuye a la socialización del niño, - ayudándolo a cubrir ciertas necesidades:

- = Proporciona al niño una sensación de estabilidad al - marcarle los límites de su conducta, lo que debe y no debe hacer.
- Capacitarlo para que viva de acuerdo a ciertas reglas para evitar los sentimientos de culpa que lo acosan, y que lo harán desdichado al tener problemas de adap-

---

(5) UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. Pedagogía Bases Psicológicas. México. 1982 p. 115



tación al grupo.

- Conducirse correctamente, por lo que los mayores lo felicitarán, para el niño eso es sinónimo de cariño, la aprobación le servirá para desarrollarse con éxito.
- La disciplina brinda al niño la oportunidad de realizar lo que se espera de él, motivo que lo ayuda a reafirmar su ego.
- Ayuda al niño a que su interior sea el que elija o decida por sí mismo.

Para su desarrollo, el niño debe contar con una disciplina constante y con ayuda de los adultos el niño puede aprender a comportarse de forma socialmente aprobada y con el tiempo lograr la autodisciplina; esta ayuda es necesaria puesto que el niño no tiene la experiencia para ser capaz de disciplinarse a sí mismo.

Para lograr la autodisciplina del niño, los adultos han de ajustar la disciplina a la edad de él, pues si se le enseña algo antes de que esté apto para entender la razón de ello será una pérdida de tiempo.

Los adultos deberán ayudar al niño a que entienda los beneficios y los fines que lleva consigo la disciplina, les explicarán las reglas de conducta, debiendo felicitar al niño por seguirlas.

La autodisciplina o autogobierno ha de ser logrado por los mismos niños, lo cual le permitirá estructurar sus normas de conducta, que serán interiorizadas en forma natural -

gracias a que surgen de él, de sus intereses y características individuales. Establecer normas de conducta disciplinarias, en el ámbito escolar en forma arbitraria, hará que éstas no sean tan funcionales como lo exige un ambiente de autonomía.

La disciplina que es adecuada para el desarrollo de un niño puede no serlo para otro de su misma edad, debido a que hay variaciones en los niños en cuanto a formación hereditaria y en su madurez.

A continuación resumimos lo dicho por L. S. Slávina (6), al respecto en la praxis de nuestras escuelas al organizarse las actividades pedagógicas, es frecuente observar que ciertas medidas o procedimientos no influyen en forma idéntica - entre los distintos niños, esto se debe a una serie de factores que predisponen a reaccionar de tal o cual manera al niño: rasgos ya formados de su personalidad, relaciones existentes entre niño, educador y personas que lo rodean.

Ante esto, el maestro al organizar la labor educativa, y seleccionar las formas idóneas para una acción formativa, ha de tomar en cuenta las peculiaridades individuales ya - cristalizadas del niño, así como su situación formativa existente.

Hay ocasiones en que a un niño le pueden bastar unas - cuantas palabras amables para enseñarle a no jugar con obje-

---

(6) SLAVINA, L.S. Niños atrasados e indisciplinados. México. Tr: Mateo Merino, ED. Roca, S.A. vol.4, 1984 (c) p. 9

tos peligrosos, en cambio, puede haber niños de la misma -- edad que no comprendan las palabras usadas en la prohibición, será necesario emplear el contacto físico para que compren-- dan.

El tipo de disciplina que se empleará en niños mayores, será un poco diferente, en vez de decirles lo que deben o no deben hacer, es más conveniente explicarles por qué son convenientes algunas formas de comportamiento y otras no lo son, se pretende con ello ampliar sus conceptos morales y que sea un aliciente que los haga comportarse correctamente.

Estudios realizados por psicólogos revelan que la necesidad de disciplina varía según la hora del día, por ejemplo para niños de tres años las horas más convenientes para la - disciplina son las ocho a.m., a medio día y a las seis de la tarde; para los de seis años es a las cuatro de la tarde y - para los de nueve años a medio día.

La disciplina será necesaria cuando se trata de cumplir actividades rutinarias como ir a la cama, a la escuela o a - comer, es casi innecesaria cuando el niño dispone de su tiem po libre en lo que más le agrada.

Puede haber variación en la necesidad de disciplina si se alteran algunos factores, como estar enfermo, pérdida del sueño o cualquier otro evento especial que venga a cambiar - con la vida rutinaria del niño, la disciplina dependerá de - la actividad que esté realizando.

Con la edad, la necesidad de disciplina va disminuyendo,

la razón es que a medida que va creciendo su capacidad de co municación y de comprensión van siendo mayores, por lo que - con facilidad va dándose cuenta de lo que de él se espera.

Los días de la semana también hacen variar la necesidad de disciplina, siendo los lunes y los fines de semana en que generalmente es necesario aumentar la disciplina.

Para que pueda existir la disciplina es de vital impor- tancia que exista ante todo formación de hábitos y algunos - principios fundamentales como que el niño se comporte de ma- nera correcta socialmente, eliminando la conducta no aproba- da por el grupo social al que pertenece.

Se requiere que el niño repita los actos deseables y - que los asocie con la noción de satisfacción y la de insatis- facción con los actos no deseables; una vez que el niño rea- lice un acto deseable en forma automática llegará el tiempo en que lo repita sin necesidad de vigilancia.

El niño debe ver realizadas todas sus necesidades me- - diante los actos deseables tanto o más que con los no desea- bles para que sea capaz de sustituir la conducta no deseada por la deseada.

Para que los principios mencionados se cumplan, será ne cesario que haya ciertos elementos esenciales que integran - todo método de disciplina, como son algunas reglas y leyes, a las que el niño deberá ajustar su conducta para acostum- - brarse a las normas establecidas por el grupo.

Las reglas y las leyes le marcarán los límites de su -

conducta, con lo que su personalidad se va desarrollando y - le transmiten los valores personales y culturales de la comunidad. Asimismo, las reglas sirven para alejar de la conducta no deseada a niños, jóvenes y adultos, ya que sin ellas - caerían pronto en formas no deseables de conducta.

Las normas son factores que sirven para prevenir la conducta antisocial, los factores de la disciplina concretamen- te en el ámbito escolar son tres.

El primero es el maestro, cuya labor es guiar y orien-- tar al alumno en su desarrollo para que pueda realizar las - adaptaciones oportunas.

El segundo es el alumno, cuyo desarrollo, conducta y actitudes deben ser orientadas y dirigidas. .

El tercero está constituido por los métodos y los sistemas que el maestro emplea para conseguir orden y control efectivo de las condiciones predominantes en clase, abarcando - también los métodos de desarrollo de los hábitos del alumno, de sus ideales y actitudes de autodomínio y recto vivir.

## CAPITULO II

### FORMAS DE APLICAR LA DISCIPLINA

#### A. CONSISTENCIA Y FIRMEZA

Con frecuencia los niños se ven sometidos a diferentes formas de pensar y actuar de los adultos, ante esta situación el niño se siente desorientado, no haya que hacer, si obedecer a uno o a otro, o a los dos, ante estas presiones termina por no saber lo que debe hacer o pierde el respeto por la disciplina y se niega a obedecer a las personas mayores.

Algunas investigaciones sobre la disciplina han demostrado que aplicada con severidad o indulgencia, no son tan perjudiciales para el niño como la que se aplica arbitrariamente.

Los impulsos criminales de algunas personas tienen relación con una disciplina arbitraria, mientras que individuos sometidos a disciplina severa, si era consistente y regular, raramente tuvieron impulsos criminales.

Por lo tanto si queremos que el niño sea feliz y bien adaptado y su comportamiento sea el deseado, deberá ser educado con disciplina firme y constante.

Los disgustos entre niños y adultos son causados por aplicar una disciplina arbitraria, pues el niño no sabe lo que se espera de él y termina por hacer lo que le viene en

gana, desarrollando normas de conducta contrarias a las reglas sociales.

La mayoría de los padres y de los maestros no tienen bien definidas las formas de disciplina, ni los métodos aplicados son siempre los mismos, dando como resultado que no saben lo que desean que haga el niño, pues varían desde un estricto control hasta la falta completa de él.

Para que el niño pueda asimilar las normas de conducta o comportamiento, es necesario que éstas se ejerciten constantemente en forma organizada y se les atribuya el mismo valor en todas las situaciones, es erróneo que por falta de un sistema de exigencias, el maestro no actúe de igual forma para el cumplimiento de algunas normas de conducta.

En la aplicación de la disciplina, las madres son menos rigurosas, porque juzgan al niño como tal, en cambio los padres los juzgan con el razonamiento y el comportamiento de un adulto. Las madres conviven todo el día con sus hijos mostrándose más indulgentes con el propósito de tener relaciones cordiales entre ella y sus hijos, mientras que los padres quieren hacer de ellos el individuo que marca la sociedad.

Hay otro tipo de madres, las que carecen de firmeza en la aplicación de la disciplina, son incapaces de lograr que los niños obedezcan, pues aplican la disciplina arbitrariamente, pues imponen castigos o restricciones necesarias y en seguida se muestran culpables de su actitud, lo que es apro-

vechado por sus hijos para mostrar una conducta negativa, - provocada por la falta de consistencia y firmeza de la madre, aplica los castigos más por venganza que por mostrar al niño lo erróneo de su conducta.

Si las relaciones entre padres-hijos son agradables y - afectuosas, la disciplina es de tipo indulgente, si por el - contrario, son desagradables, la disciplina será rígida, si el niño hace el intento de portarse o actuar según se espera de él encontrará más indulgencia que cuando no lo hace.

Si entre los padres hay malas relaciones, optarán cada uno por los extremos de la disciplina, una indulgente y el - otro severo provocando entre sí críticas, que ocasionarán en el niño conflictos como falta de respeto hacia sus padres, - actitud que puede extenderse a todo lo que represente el pa- pel de autoridad.

Ante este tipo de situaciones, en las que el niño se - siente desorientado, por lo general recurre como mecanismo - de defensa al fenómeno de la "barrera psicológica" o bien al "conflicto de personalidad".

La existencia de la "barrera psicológica" obstaculiza - el desarrollo de toda la labor educativa, en este caso el -- alumno se resiste a los intentos que el maestro hace por ayu- darlo.

El "rechazo o conflicto de personalidad" se da cuando - el niño traspolo sus vivencias positivas o negativas a la es- cuela, donde refleja su situación familiar, si sus padres -



son personas a las que él quiere y admira, sentirá el mismo aprecio por sus maestros, en caso contrario manifestará todo lo negativo de sus relaciones familiares en su maestro y en sus compañeros, siendo un alumno inadaptado y con fuertes -- problemas de conducta.

La familia dirige los procesos fundamentales del desa-- rrollo psíquico y la organización de la vida afectiva y emo-- tiva del niño según los modelos ambientales.

Como agente socializador y educativo primario, la fami-- lia ejerce la primera y más indeleble influencia sobre el ni-- ño, todas las siguientes experiencias emocionales de la in-- fancia se forman basadas en los fundamentos sólidamente cons-- truidos en la familia, las experiencias siguientes podrán mo-- dificar, pero no anular completamente a las familiares.

Los hijos son confiados, si los padres se han mostrado dignos de confianza, son capaces de amar si han recibido -- amor, manifiestan agresividad y rebeldía si han sido frustra-- dos.

El niño adquiere indudablemente, en la familia, los pri-- meros fundamentos de grupo y consigue un sentido de seguri-- dad por el hecho de pertenecer a un núcleo familiar que ofre-- ce protección, asimila los modelos de comportamiento y rela-- cionales, así como toda una serie de valores más a través de la crianza y del comportamiento de la familia.

El comportamiento humano se deriva del ambiente y no es innato, puede decirse que no nacen seres criminales, sino --

que los hacen los padres, los parientes y todo el ambiente - circundante, es decir, que el comportamiento de cada individuo, está en relación con el comportamiento de todos los demás.

## B. PUNICION

Si el niño ha cometido actos indeseables será necesario disciplinarlo y para que disminuya su falta se le aplicará - el castigo, si se quiere afirmar los actos deseables se empleará la recompensa. Tanto uno como otro deberán ser aplicados merecidamente, de lo contrario pueden ocasionar al niño confusión y problemas; su finalidad es contribuir al crecimiento emocional y sano del niño.

Dentro de la disciplina el castigo tiene dos finalidades muy importantes: evitar la repetición de los actos socialmente indeseables y mostrar al niño lo que para el grupo social constituye lo bueno y lo malo.

El castigo no debe ser arbitrario, aunque desafortunadamente el adulto castiga en ocasiones de mucho coraje, esto - hace que se pierda el valor del castigo, pues el niño asocia al golpeador con el dolor que siente más que con el acto negativo cometido, el castigo debe ser aplicado en forma inmediata para que haya asociación entre él y el acto prohibido, para que no pierda su valor.

Al respecto el neoconductista Burrhus F. Skinner nos dice que: "se debe tratar de modificar la conducta no deseada

mediante estímulos o refuerzos positivos, porque no presentan efectos secundarios no deseados y ha desacreditado el uso del castigo o estimulación aversiva como medio de controlar el comportamiento" (7)

Algunas técnicas usadas por el reforzamiento positivo con el propósito de modificar la conducta no deseada son la alabanza, la recompensa, el reforzamiento con fichas, así como la llamada tiempo libre, las cuales deben ser empleadas con mucho tacto y honradez para que se obtengan los resultados esperados.

Los niños mayores son más castigados que los menores, debido a que debe de ir comportándose de acuerdo a las normas de los adultos, en los niños pequeños no hay diferencia en el castigo que se da a uno y otro sexo, cuando son un poco mayores, las niñas son menos castigadas que los varones por adaptarse mejor a lo que de ellas esperan los adultos, en cambio las mismas niñas son más castigadas si se atreven a desobedecer a la autoridad, a los niños en este aspecto se les da mayor libertad.

El medio socioeconómico de la familia del cual proviene el menor, hace variar el castigo; los padres de clase media se inclinan porque sus hijos sientan la necesidad interior de cumplir con las normas establecidas; para ello hace uso de castigos de tipo moral: desaprobación, privación, --

(7) UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. Op. cit. p. 285.

avergonzando o amenazando al niño. En cambio, los padres de clase baja piensan que la coacción externa como los castigos físicos son lo mejor para conseguir que se cumpla con las normas.

Esta diferencia de criterios es debido a que el enfoque que se da al acto negativo varía, pues mientras que los padres de clase media centran su atención en la intención del niño al realizar el acto reprobable, los padres de clase baja piensan en las consecuencias inmediatas de la mala conducta, dirigiendo su atención sobre el acto mismo; si los padres son de clase media pero mejor educados, la aplicación de los castigos físicos a los niños se ve muy poco favorecida.

La edad de los niños hace variar sobre quién aplica el castigo, si son menores, es la madre la que castiga, a medida que el pequeño crece son ambos padres quienes aplican el castigo. El padre por lo general, castiga a sus hijos con mayor frecuencia y más rígidamente que a sus hijas, mientras que con la madre acontece lo contrario, las madres consideran la intención del niño al cometer la falta mientras que los padres enfatizan al acto mismo.

Considerando lo que dicen los investigadores, sólo hay dos clases de personas que pueden castigar al niño para dar salida a su agresividad sin ocasionarles posibles trastornos posteriores, ellos son los padres y las personas ajenas a ellos, los primeros por convivir constantemente con ellos, -

los niños no podrán poner en duda el cariño de sus padres; - los segundos porque los niños aprenderán que son castigados por dañar o tomar lo que no les pertenece.

En cambio ni maestros, ni vecinos estarán en esta situación por lo que es conveniente que castiguen al niño en forma no agresiva, para ellos es recomendable la aplicación de la recompensa para lograr sus propósitos de manera más efectiva.

En general, el adulto que aplique el castigo debe hacer un esfuerzo y analizar los motivos infantiles que lo llevaron al comportamiento indebido, para descubrir las razones - de su actitud, el niño debe saber por qué se le castiga, para que no se cree en él hostilidad y amargura y lo inhiba de algunas capacidades.

El castigo rara vez favorece el aprendizaje, y sí es - contraproducente, no debe ser humillante, sino educativo y - que sea proporcionado a la falta.

Las recompensas, como el castigo, deben tener una relación directa con el acto realizado, de manera que sean una - motivación para que el niño repita el acto.

Felicitar o recompensar por su buena conducta al niño, lo hace satisfacer el deseo de aprobación social, cuando se usan estas técnicas positivas los actos deseables se dan con mayor frecuencia que los de tipo indeseable, debemos esforzarnos porque el niño aprenda por sí mismo a actuar de manera socialmente aceptable.

Deben usarse las recompensas para que se establezcan - asociaciones agradables con el acto que desea el grupo so- - cial, cuando los niños se van haciendo mayores, hay la ten- - dencia por parte de los mayores a emplear cada vez menos la recompensa, supliéndola por el castigo, las recompensas de- - ben servir de fuente de motivación para el niño, para que - trate de actuar y vivir según se espera de él.

CAPITULO III  
METODOS DE DISCIPLINA

A. TECNICAS DISCIPLINARIAS

La disciplina debe establecer normas generales de conducta que se conviertan en parte integrante del niño y que modifiquen su conducta.

La disciplina es considerada como medio para controlar las acciones del niño al instante, aunque no debe desecharse la influencia a largo plazo.

De la educación e instrucción de padres y maestros, así como del medio ambiente que rodea al niño, dependerá el tipo de disciplina que se emplee en la educación de él, para que pueda adaptarse a las costumbres del grupo social al que pertenece.

Las técnicas disciplinarias se dividen en tres categorías: autoritarias, democráticas y permisivas.

Las técnicas disciplinarias autoritarias se basan en el fiel cumplimiento, por parte de los niños, de reglas estrictas y reglamentaciones para obligarlos a que adopten conductas deseables, incluye castigos físicos, escasa libertad de acción y expresión, esta disciplina se traduce en un control externo, diciéndole lo que debe hacer siempre, lo que no les permite que hagan reflexiones sobre sus actos, privándolos de controlar su propia conducta.

Las técnicas disciplinarias democráticas, tienden a desarrollar los controles internos, educando al niño para que se comporte de la manera aceptada por el grupo, mediante la recompensa que obtendrá por ello, ya sea la felicitación, animación o cualquier otra forma de aprobación.

Los métodos empleados por esta disciplina, hacen uso de la explicación, la discusión y el razonamiento para lograr que el niño comprenda por qué se espera que se comporte de cierta forma, hacen hincapié en el aspecto educativo de la disciplina más que en el punitivo.

La técnica disciplinaria permisiva, es aquella que permite que el niño haga lo que desee, sin ningún control, ni guía de su conducta hacia normas socialmente aprobadas y no emplean el castigo.

En esta disciplina el niño no tiene límites ni fronteras para sus actos, se les permite tomar sus propias decisiones y actuar de la manera que desee, quienes usan este tipo de disciplina creen que es la forma indicada de educar al niño de manera que actúe de acuerdo a lo que socialmente se espera de él, asimismo, evitar el daño psicológico que ocasiona la aplicación de los métodos disciplinarios.

Los críticos de esta técnica dicen que no se dan cuenta los padres, de que esta falta de disciplina puede privar a los niños de la fuerza que emana de una sabia restricción, y es probable que ello les dará una idea equivocada de lo que la vida les depara fuera del hogar.



El tipo de técnica disciplinaria que emplea el maestro en su enseñanza será la relación que se dé entre maestro- - alumno. Puede decirse que hay tres tipos de relaciones: autoritaria, tolerante y democrática. Cada una de las relaciones producen distintas clases de situaciones en el aula, que se caracteriza por los resultados más o menos predecibles sobre cómo aprenden los alumnos.

El maestro autoritario ejerce un control firme y centralizado, dirige los actos de sus alumnos, planea toda la clase y da todas las órdenes, les dice lo que deben pensar, así como qué hacer. El maestro es el único agente activo y sus - alumnos receptores pasivos de información e instrucción.

Los alumnos de los grupos autoritarios se vuelven apáticos, dependientes y poco participativos, además dan muestras evidentes de hostilidad, expresada mediante actos agresivos hacia sus compañeros de grupo.

El maestro tolerante va al extremo opuesto, no ejerce - ningún control ni dirección, los alumnos deciden lo que de-- sean hacer y cómo hacerlo, se entienden unos con otros mucho mejor que los del grupo autoritario, tienen menos tendencia a dirigir los resentimientos contra sus compañeros, logran - realizar ciertos trabajos pero actúan con inseguridad.

En una situación democrática de enseñanza-aprendizaje, el maestro desempeña el papel de líder democrático del grupo. Su finalidad principal es dirigir a sus alumnos en el estu-- dio de problemas significativos en el campo de la enseñanza.

Las ideas del maestro y de los alumnos están sujetas a críticas por parte de ellos mismos, en estos grupos maestros y alumnos aprenden juntos, a los estudiantes se les anima para que piensen por sí mismos.

Los grupos democráticos dan muestras de tener una atmósfera más amistosa y confiada que los grupos autoritarios, - trabajan a un nivel de eficiencia más alto y son mucho menos dependientes del líder que los grupos de tolerancia, tienen más iniciativa y trabajan más eficientemente cuando el maestro se encuentra ausente, que los grupos autoritarios.

Las situaciones democráticas de aprendizaje producen - más retención y una mayor transferencia de ideas y conocimientos entre los alumnos y el maestro.

#### B. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA ELECCION DEL METODO

Entre los factores que influyen en la elección del método disciplinario a usarse, tenemos: la semejanza a las formas que los padres usaron con ellos, la edad de los padres, su educación, la clase socio-económica, su lugar de origen, la religión, la edad del niño, la situación en la que se da y la profesión del padre.

Tanto los padres como los maestros tienen sus razones para usar el método de disciplina que eligen, hay una inclinación muy fuerte a emplear una disciplina semejante a la que sus padres usaron, aunque pueden optar por los extremos si consideran que sus padres estaban equivocados.

Los padres jóvenes ejercen más control sobre sus hijos cuando son pequeños que cuando son adolescentes, asimismo este tipo de padres son más democráticos y permisivos que los padres mayores o de edad avanzada.

Cuando mejor comprenden los padres lo que el niño necesita, la disciplina que emplean es menos autoritaria, las madres comprenden mejor a los niños y sus necesidades, por ello son menos autoritarias que los padres. Los cursos o consejos que toman algunos padres sobre su papel, influyen sobremanera en el uso de la disciplina democrática.

Otro factor que hace variar el tipo de disciplina que eligen los padres es la clase socioeconómica, los de clase media son más estrictos, más coercitivos y menos tolerantes, pero también menos arbitrarios que los de la clase baja.

Ejerce una influencia muy marcada sobre el tipo de método disciplinario usado, la base religiosa de la familia, los padres religiosos son más dogmáticos y autoritarios en su disciplina.

Los métodos disciplinarios varían de acuerdo a la edad del niño, la situación y la profesión del padre y de la madre.

Las formas de disciplina empleadas en los niños de tres a nueve años de edad son muy comunes y con escasas variaciones: razonamiento, reprimendas, amenazas, ignorarlos, aislamiento y desaprobación social.

La situación en que los niños manifiestan temores o an-

gustias, no son castigados, pero sí la conducta agresiva, no deseable o el reto a la autoridad, son merecedores de castigo. Los padres que tienden a ser más autoritarios, son aquellos que se aferran al concepto tradicional de su papel. Los maestros que usan una disciplina autoritaria son los que hacen de su clase una rutina rígida.

Tiene también bastante influencia sobre el tipo de disciplina usada, la profesión de los padres; las madres menos autoritarias son aquellas que no trabajan, en cambio las que trabajan fuera de casa son más autoritarias, asimismo lo son los padres de posición ejecutiva, mientras que los que no lo son, actúan menos autoritarios.

Al evaluar las técnicas de disciplina no deben tomarse sólo en cuenta los resultados inmediatos, puesto que éstos - pueden ser abandonados muy pronto al no estar suficientemente interiorizados en la conciencia del niño. Es importante - considerar los resultados mediatos cuando el control de los padres ya no existe, es cuando los individuos deben tener - una conducta autodirigida y constructiva, si no puede sufrir remordimientos por la carencia de un código personal de conducta o por ser castigados cuando su conducta sea opuesta a las leyes de ésta, castigo aplicado por la sociedad.

La disciplina tiene funciones positivas y negativas que se tomarán en cuenta al evaluar las técnicas disciplinarias.

Son funciones positivas de la disciplina: enseñar al niño que ciertas conductas negativas irán invariablemente se--

guidas de castigo y otras seguidas de aprecio, una disciplina coherente hará aprender al niño que hay en el mundo un orden moral.

Enseñar al niño cierto grado de conformismo, no demasiado, ayudará al niño a tomar decisiones prudentes de su responsabilidad y que desarrolle una conciencia, mediante el auto-control y la autodirección.

Las funciones negativas de la disciplina son: asustar al niño, que el responsable de la disciplina desboque sus instintos agresivos.

El niño que ha sido disciplinado coherentemente, sin arbitrariedad, está mejor ajustado y adaptado, que el niño que ha sido disciplinado arbitrariamente, aquellos niños tienen un sentido correcto de libertad, su conducta bien integrada y una visión realista de las situaciones vitales, todas estas ventajas se deben a la aplicación de la disciplina sana o positiva.

Los padres de clase baja se caracterizan por ser incoherentes y arbitrarios en su disciplina, aplican indistintamente la permisividad, el autoritarismo y emplean con regularidad castigos físicos muy severos con lo que ocasionan en los niños sentimientos de desconfianza y de adaptación.

Tan importante es que la disciplina sea administrada en forma coherente como el tiempo en que se aplica, durante los primeros años de vida el niño es afectado con suma facilidad por las influencias del exterior, por eso el tipo de disci-

plina usado y la actitud de quien la aplica influyen en la conducta y en su personalidad futura.

A medida que el niño va siendo independiente y está tratando de establecer sus normas generales de conducta fuera del hogar, la disciplina autoritaria como la permisiva en exceso resultan perjudiciales, pudiendo desarrollar resentimientos y desconfianza.

La disciplina democrática educa al niño permisivamente pero con guía, con control y con motivación por parte de los adultos, este tipo de disciplina conduce a una adaptación personal y social buena, lo que le dará independencia, iniciativa y confianza en sí mismo.

La disciplina democrática empleada en el hogar y en la escuela produce resultados más favorables que la autoritaria o la permisiva.

En apoyo a lo expresado anteriormente, se cita lo dicho por Herbert R. Kohl "la misión del maestro no consiste en dominar a sus discípulos, sino más bien en ponerlos en estado de elegir y de dedicarse a las cosas que le interesan"(8).

En una clase abierta el alumno actúa más de acuerdo con este sentido de sí mismo que con lo que se espera de él, no se trata de que el maestro deba esperar lo mismo de todos sus alumnos, sino al contrario, el maestro debe aprender a darse cuenta de las diferencias, basándose en lo que ocurre

---

(8) KOHL, Herbert R. Autoritarismo y libertad en la enseñanza. España, Tr. Julia Sicart. ED. Ariel, 2 ed. 1974 (c 1969) p. 18.

en la clase durante el curso escolar y no en las opiniones - preconcebidas.

Sabido es que la disciplina tiene como propósito fundamental enseñar al niño a comportarse en forma socialmente - aceptable, para ello debe de ir adquiriendo poco a poco una actitud positiva y sana hacia los métodos disciplinarios y - sus aplicadores.

Los niños perciben de muy diferente manera los métodos disciplinarios, los niños mayores perciben a sus madres como menos dominadoras y menos punitivas y más comprensivas que - los padres. Estos mismos niños, en la adolescencia, consideran a los padres de su mismo sexo menos benevolente y más - frustrantes.

Los niños pequeños que creen haber sido víctimas de un tratamiento injusto por parte de padres y maestros, pueden - sufrir grave descontrol de su personalidad, ya que son muy - sensibles a las injusticias, mismas que hacen que se afecte su actitud hacia la gente y hacia el intento que hace para - conducirse de acuerdo a lo que la sociedad espera de él.

La edad es un factor que influye en las actitudes de - los niños hacia la disciplina, ello se ve por la forma en que reaccionan ante el castigo, los niños de tres años de edad - frecuentemente reaccionan a la disciplina llorando, ya sea - porque están inconformes al no permitírseles hacer lo que - quieren, pero sobre todo por el temor de perder el amor de - sus padres.

Los niños de seis a nueve años de edad, su reacción es de enfado, lo que pone de manifiesto que ya no tienen temor a perder el amor de los padres, como el menor de edad a veces disimula su enfado convirtiéndolo en resentimiento, el que afectará negativamente las actitudes futuras que tenga acerca de la disciplina y de todos aquellos que representan alguna autoridad.

La disciplina injusta es resentida más por los niños que por las niñas, rebelándose más contra el castigo físico que ellas. Las actitudes hacia las normas y reglas son muy distintas, los niños las consideran como métodos para coartar su libertad e impedirles causar trastornos, las niñas las consideran como el camino para enseñarles cómo comportarse de acuerdo a la conducta aprobada por el grupo social y para encauzar sus energías también socialmente.

Las actitudes de las niñas por lo general son más bien positivas, en cambio la de los niños son más bien negativas.

Las reacciones o actitudes se ven influidas por los grupos socioeconómicos y culturales de donde proviene el niño, los que proceden de niveles más pobres, para resolver los problemas de disciplina necesitan más de la autoridad, mientras que los de mejores ambientes sociales se manifiestan en contra de esta actitud, pues consideran que la influencia del ambiente en la conducta desordenada tiene mucha relación y sugieren suprimir las circunstancias que producen la mala conducta.



Para que los niños se sientan seguros y felices, libres de ansiedad y resentimientos deberán ser sometidos a formas de disciplina democrática.

## CAPITULO IV

### ORGANIZACION DE LA DISCIPLINA Y LA EDUCACION MORAL

#### A. FUNCION DEL AMBIENTE EN LA ORGANIZACION DISCIPLINARIA

La escuela como órgano de educación tiene una finalidad esencialmente moral.

Su aspiración máxima es el perfeccionamiento del individuo para acercarlo a un ideal superior de humanidad. Aun limitando su misión a la simple instrucción elemental, siempre realizará ese principio fundamental de mejoramiento del individuo, que en esencia es un principio moral.

Si ese ideal de superación, a que aspira la educación - de todas las épocas es inmutable y permanente, no lo es la finalidad de la aspiración y menos aún los medios, así como los métodos para alcanzar esa finalidad.

De ahí que hayan cambiado a través del tiempo, no sólo la organización de la escuela, sino los sistemas pedagógicos y el carácter de su trabajo, en cuanto medios de formación moral.

Para determinar la organización que ha de tener la escuela para el cumplimiento de esos fines será necesario primeramente fijarlos, para determinar las direcciones prácticas de la educación moral.

La escuela tradicional, cuyo espíritu ha perdurado a través del siglo XX y aún ejerce su influencia en la prácti-

ca escolar de hoy, respondía a una concepción basada en la -  
comunicación de normas y principios impuestos, como reglas -  
de conducta, a los alumnos y al maestro.

Se consideraba que las grandes ideas de justicia, de -  
bondad, de sinceridad, de religiosidad, tenían tal fuerza -  
por sí mismas que su solo conocimiento bastaba para influir  
en los sentimientos de los niños y para regular sus determi-  
naciones.

De acuerdo con estos principios, la organización de la  
escuela se basaba en la autoridad indiscutible del maestro -  
que se erigía en árbitro de la conducta de sus alumnos, juz-  
gando con arreglo a su criterio, si esa conducta se acomoda-  
ba o no a las normas consideradas como fundamentales para la  
educación del individuo.

La escuela debe dotar al niño de la capacidad y de los  
medios culturales que son precisos para captar por su propio  
esfuerzo, y de acuerdo con sus propias necesidades individua  
les y sociales un concepto moral.

Este concepto no deberá ser impuesto si ha de arraigar  
en la conciencia, sino que ha de ser el resultado de un lar-  
go proceso de elaboración interior, de selección, que el mis-  
mo niño realice con los ingredientes que su experiencia y -  
que su circunstancia le ofrecen.

Las ideas, los hechos, las acciones y reacciones de los  
demás, la cultura, el medio económico y social en que se de-  
senvuelve la vida infantil, actuarán inexorablemente sobre -

él, y en cada una de sus decisiones irá implícita su posición ante el mundo.

La escuela, ha de procurar no estorbar este penoso esfuerzo de adaptación que espontáneamente realiza todo ser humano, sino ayudarlo, estimularlo, favorecerlo, no con la imposición, sino con las sugerencias de su propio ambiente, y desarrollando en el niño las más agudas capacidades críticas.

La acción de la escuela, para que no pierda su eficacia, ha de entrar dentro de la corriente de influencias que sobre todo individuo ejercen sus iguales, su familia, el medio ambiente social, en resumen, el mundo donde vive, y contribuir a la formación de los valores morales no imponiéndoles sino marcando sus jerarquías.

La moral, hace nacer la idea del deber como resultado de la propia vida individual y social del niño, no como algo ajeno a él, fuera de él, y se adquiere por la acción de todo el medio que al niño envuelve y por su propia reacción, ante las influencias y coacciones de ese medio.

La escuela debe crear una atmósfera social de sugerencias y de estímulos que no sólo permita, sino que estimule el desarrollo natural de los sentimientos y del carácter del niño, haciendo nacer en él un concepto propio de sus deberes y de sus derechos dentro de la comunidad escolar en que vive, que han de tener más tarde su expresión en sus relaciones sociales y en sus actividades ciudadanas.

La moral no será entonces imposición dogmática, sino -

una serie de hábitos creados por la experiencia y por la reiteración en la conducta.

Toda la escuela ha de colaborar a esta finalidad convirtiéndose en un medio vital para el niño.

Cuantos elementos contribuyan a dar carácter propio a la escuela, empezando por la influencia y el ejemplo del maestro, las instalaciones, las relaciones entre los niños y el maestro, de los propios alumnos entre sí, los métodos de enseñanza, la acción de la familia, serán agentes activos en la creación de ese ambiente que envolverá al niño en el que ha de nacer la conciencia de sí mismo, su cultura y por lo tanto, la noción de sus deberes y derechos.

En la totalidad de la vida escolar se destaca un instrumento fundamental que le da carácter y personalidad y que, contribuye directamente al nacimiento y desarrollo de ese ambiente deseado. Ese elemento es la disciplina, recurso muy importante de la educación moral.

En los adultos como en los niños hay muchas diferencias entre el código moral y su conducta, no existe una coheren--cia total.

Con frecuencia los niños confunden los conceptos abs--tractos y no saben aplicarlos a situaciones concretas, esta confusión nace en la mente del niño acerca del significado de las normas que se quiere que siga, de allí nace la divergencia entre los conocimientos morales y el comportamiento moral.

Otro factor que interviene en estas discrepancias es el grupo socioeconómico de donde procede el niño, los que provienen de clase social elevada tienen mejores enseñanzas morales en su casa que los que proceden de clase baja. Los niños que proceden de hogares pobres con más facilidad confunden lo que es bueno y lo que es malo, teniendo como consecuencia que hacen más cosas contrarias a los mandatos de la sociedad.

Asimismo, los medios masivos de comunicación, cine y televisión, ignorantes de su responsabilidad educadora para la mitad de la población que es menor de edad, causan confusión en el niño al presentar algunas conductas como no reprobables que en realidad sí lo son.

Son los efectos emotivos y los motivacionales, la causa principal de las diferencias entre los conocimientos morales y la conducta moral, sobre todo, cuando prevalece una disciplina autoritaria.

#### B. DELITOS MENORES

Los pequeños es frecuente que sean traviosos o malos intencionalmente, porque se han percatado que así logran llamar la atención cuando son ignorados, llegan incluso a preferir el dolor del castigo con tal de ser tomados en cuenta.

Los niños un poco mayores, en ocasiones llevan mala conducta voluntariamente con tal de ser el centro de atención del grupo de sus iguales del barrio o de la escuela, si bien

ellos saben que su mala conducta es reprobable siguen actuando en dicha forma mejor que hacer lo que los adultos esperarían de ellos.

La mala conducta aumenta en la intensidad y frecuencia con la edad, alcanzando su clímax un poco antes de la adolescencia cuando el niño transfiere la autoridad de sus padres al grupo. Es cuando el niño desea ser aceptado en algún grupo y con tal de ser admitido realiza actos de intrepidez, osadía o delictivos para desafiar la autoridad del adulto.

La mala conducta varía según el origen social de los niños, los maestros que tengan, y la asignatura. En los niños de primero y segundo grado la mala conducta consiste en decir mentiras, en la falta de atención, la falta de preocupación por cumplir con el trabajo escolar, así como el espíritu destructivo; los cuales van desapareciendo a medida que el niño va creciendo, apareciendo y aumentando otros actos, como el fumar, faltar indebidamente a clases, robar, beber, usar palabras soeces y hasta actos sexuales.

Estas conductas no deseadas o indisciplinadas se pueden atribuir a la inmadurez de los alumnos del primer ciclo a que su inteligencia no está en condiciones de comprender las razones más profundas que dictan las normas vigentes, su poca experiencia no les permite prever ni calcular las consecuencias de todas sus palabras, actos y actividades, su poca edad no le hace posible todavía desarrollar el control mental necesario para una conducta reglada y satisfactoria.

Corresponde a la escuela favorecer y estimular esa progresiva maduración interior de los escolares sin perjudicar la evolución sana y normal de su personalidad.

Según las asignaturas, la conducta del niño en la escuela también varía, cuanto menos interesado esté, más desorden causará, por lo general en la clase de matemáticas hay más desorden que en otras, ya sea porque es bueno en dicha clase, le enfadará la lentitud del maestro por las dificultades que entraña para otros alumnos, si le cuesta entenderlas por esta razón, disminuirá su interés.

El empleo de la disciplina más autoritaria, que democrática, hacen que los niños sientan disgusto por el maestro y la escuela en general; que cometan más travesuras y que su conducta sea peor. Es muy importante la forma como el niño percibe la actitud del maestro hacia él, así como lo trata realmente. Si el niño tiene un concepto favorecedor de él mismo, siente que el mismo concepto tiene de él, el maestro; estos niños son menos traviosos que los otros y realizan mejor trabajo en la escuela.

Las actitudes del maestro, las niñas las perciben de manera más positiva a como lo hacen los niños; asimismo tanto niñas como niños procedentes de clases medias o elevadas también las perciben más favorables que los de clases sociales bajas.

Los niños bien ajustados y bien aceptados por su grupo, no tienen que lograr alcanzar el favor de sus camaradas ha--



ciendo cosas prohibidas o que molesten al profesor, por lo tanto, su conducta en la escuela es mejor que la de los niños que no están en su situación.

Los niños que han sido sometidos a una disciplina autoritaria y rígida con frecuentes castigos físicos, cometen algunas travesuras conocidas universalmente, las siguientes son las más comunes: la falta de honradez, las mentiras, el fraude, los robos y la destructividad.

La falta de honradez aparece en los años pre-escolares pero aumentan con la edad, esta falta involuntaria con frecuencia es más voluntaria y es usada tanto por niñas como niños con el propósito de escapar al castigo físico o psicológico por parte de padres y maestros.

Los niños que han disfrutado de una disciplina democrática en el hogar y la escuela, tienen por el contrario menos razones de no ser honrados y sinceros.

Los niños recurren a la mentira por su falta de honradez, mienten por juego, por lealtad, por vanidad, por confusión, por venganza, por obtener lo que se desea, por excusa.

En los niños de esta corta edad, las mentiras, son debidas a la fantasía. Algunas son imitación de la falta de honradez de los adultos. Otras son para protegerse y evitar el castigo o la amenaza de castigo.

En general, las mentiras se deben al temor del castigo, de la desaprobación o del ridículo.

El fraude en la escuela lo cometen los niños un poco ma

yores porque se les inculca el dar demasiada importancia a las notas escolares. Existe la tendencia a que los niños copian más que las niñas, asimismo copian más aquellos que tienen un coeficiente intelectual más bajo que los que tienen coeficiente más alto y a que los niños pobres copien más que los que provienen de clases sociales más elevadas.

Los robos, desde muy joven el niño aprende que es incorrecto robar o tomar y usar objetos que son de otros sin tener su consentimiento.

La destructividad, cuando el niño pequeño está disgustado, deshace sus cosas y la de los demás por venganza, por placer o por hostilidad hacia el propietario de las cosas destruidas.

Los niños después de los 10 años, en general, resisten sus tentaciones de destrucción por temor al castigo. Los niños mayores persisten algunas veces, en la destructividad, no sólo por coraje, sino porque quieren probarse a sí mismos y a su grupo de que no tienen temor de trasgredir la ley y retar a la autoridad.

Cierto grado de mala conducta en la infancia es normal y hasta necesario, debemos esperar que el niño, a medida que va creciendo, sea menos travieso e infrinja menos las reglas sociales.

El niño que dé muestra de mala conducta, tanto en la casa como en la escuela, manifiesta indicios peligrosos de trastorno potencial en el futuro. Esto puede mejorar si se

cambia la educación autoritaria por una más democrática, qui zás esto sólo no baste, es fundamental llegar al fondo del - trastorno para estar en posibilidades de descubrir por qué - se porta peor que sus compañeros de la misma edad, tanto en la escuela como en su casa; ello evidencia que el trastorno no está en una mala adaptación del niño, sino que el culpa--ble viene siendo el medio ambiente.

El aspecto más grave de la mala conducta en la infancia es que tiende a dar al niño sentimientos de satisfacción, lo que será motivo de que repita y reitere su conducta; el niño que se siente satisfecho de su conducta reprobable, se condu cirá cada vez peor para conseguir mantener un nivel de satis facción permanente, lo que privará al niño de las oportunida des de aprender a ganar satisfacción con una conducta socialme nte aceptable, al no encontrar motivación para ser bueno, en caso de recibir poca atención y menos admiración por parte de sus compañeros que cuando es malo.

El conflicto en el niño se presenta cuando sus compañero s lo rechazan por su mala conducta, esto se debe a que los valores morales de los compañeros no permanecen constantes - sino que comienzan a modificarse a medida que van siendo mayo res y van rechazando lo que antes habían considerado corr ecto.

Si el niño continúa ganándose la satisfacción por su ma la conducta, esto hará que se abstenga de corregirse y segu irá actuando de la misma forma, es decir, probará a ganarse -

la aceptación social con este mismo método, que tarde o temprano lo llevará a convertirse en un delincuente juvenil.

El niño no desarrollará sentimientos serios y duraderos de vergüenza y culpa, mientras sus travesuras y otros delitos menores permitan al niño ganarse la aceptación social de sus compañeros.

Descubrirá antes de dejar la infancia que muchos de sus compañeros desaprueban el mentir, los fraudes, el robar, la desobediencia, y otras faltas que habían admirado, envidiado o aplaudido, este cambio de actitud de sus compañeros refuerza la desaprobación del grupo de los adultos y el niño comienza a padecer los efectos de la culpa y la vergüenza, poco a poco elabora la creencia de que si sus actos no son dignos de aprobación social, él se siente indigno de dicha aprobación.

Con el transcurso del tiempo el niño se sentirá infeliz y descontento consigo mismo, pues irá siendo invadido por un sentimiento de inadecuación e inferioridad, lo que dañará su salud mental, siendo esto el origen de su desajuste personal y social.

Desajuste que ocasionará que el niño sea un inadaptado, convirtiéndose en un individuo socialmente indisciplinado.

## CAPITULO V

### LA INDISCIPLINA Y SUS CAUSAS

#### A. CONCEPTO DE INDISCIPLINA

Alves De Mattos Luiz, nos dice que "Se consideran actos de indisciplina todas las acciones, palabras, actitudes, gestos y reacciones que contrarían las normas disciplinarias vigentes en un centro de enseñanza, o que representen atentados contra la moral, la autoridad, el orden, el espíritu y las tradiciones de la institución." (8).

La conducta indisciplinada, es casi siempre, consecuencia inevitable de condiciones y factores desfavorables que actúan sobre el psiquismo de los educandos, amenazando desintegrar su personalidad y desajustarlos a la vida escolar. Importa que se concentre la atención de los educadores sobre esos factores para eliminarlos o atenuarlos, antes de recurrir a sanciones o medidas punitivas más drásticas.

La falta de conformidad con las normas de disciplina vigentes en las escuelas se puede atribuir también, en muchos casos a la inmadurez de los alumnos.

Solamente el tiempo, la experiencia, el ambiente educativo y la aclaración progresiva de los hechos por la comprensión y por la reflexión podrán engendrar en su mente inmadura ese control reflexivo e interior que facilita una conduc-

---

(8) ALVES DE MATTOS, Luiz. Compendio de Didáctica General. Arg. 2 ed., Tr. Francisco Campos, ED. Kapelusz, S.A. México, 1974 p. 281.

ta consciente y disciplinada.

"La conducta indisciplinada, especialmente cuando es crónica y persistente, la de los llamados incorregibles por la escuela tradicional, señala anomalías orgánicas y funcionales y desajuste psicológico más profundo como sus causas probables" (9).

Estas causas deben ser indagadas antes de imponérseles a los alumnos un tratamiento correctivo que, en vez de sanar la anomalía o el desajuste, podría agravarlos, haciendo a los alumnos irrecuperables, con graves perjuicios para su formación.

En síntesis, "La indisciplina escolar es el fruto inevitable de una constelación de circunstancias y factores desfavorables en la propia escuela, o de la falta de madurez de los alumnos, o, en fin, de anomalías o desajustes más profundos, que requieren un tratamiento adecuado, con la finalidad de superar o eliminar esas causas mediante una orientación esclarecida y constructiva." (10).

L. S. Slávina nos da en forma muy particular, el perfil de los alumnos indisciplinados:

"1) A todos los alumnos que vulneran sistemáticamente las normas escolares establecidas, no obedecen los requerimientos de los adultos, se muestran groseros con ellos, entorpecen la marcha de las clases en el aula, hacen fracasar distintas medidas de orden escolar, ríen, no acatan el régimen interior, ofenden a los pequeños y cometen a veces toda una serie de faltas mu-

---

(9) Idem.  
(10) Idem.

cho más graves; 2) catalogamos asimismo entre los escolares indisciplinados a quienes, no obstante observar las reglas establecidas, lo hacen forzadamente, por temor, ambicionando algo y no porque lo deseen y estiman necesario comportarse así, ni acatan voluntariamente las exigencias correspondientes." (11).

## B. CLASES DE INDISCIPLINA Y SUS CAUSAS

En las escuelas, la indisciplina puede presentarse en diversos grados de extensión; como fenómeno individual, de grupo y colectivo.

La indisciplina individual puede ser:

- esporádica u ocasional
- crónica o persistente

"La indisciplina esporádica u ocasional resulta casi siempre de indisposiciones pasajeras de los alumnos o de circunstancias ocasionales y se manifiesta por actos súbitos de irritación, impaciencia, agresividad, descontrol nervioso o hilaridad excesiva, actitudes inconvenientes o antisociales." (12).

En estos casos es recomendable que el maestro no interrumpa sus explicaciones, bastará con una mirada severa y directa o un tono de voz más enfático o una breve advertencia, hechas sin acritud, serán suficientes.

"La indisciplina crónica o persistente es casi siempre indicio seguro de anomalías orgánicas o funcionales o de un desajuste psicológico del alumno de mal comportamiento" (13).

(11) SLAVINA, Op. cit. p. 174

(12) ALVES DE MATOS, Op., cit. p. 285

(13) Ibid., p. 287

Las causas de ese desajuste puede ser de naturaleza: a) biológica, b) psicológica, c) familiar o social.

a) Un examen médico revelará, con frecuencia, disfunciones endocrinas u orgánicas, vegetación adenoidea o amigdalitis, perturbaciones visuales, auditivas, granulomas, etc.

En tales condiciones, el alumno se desajustará fácilmente y su conducta anormal e incontrolada en clase indicará la necesidad de ser sometido a un examen médico completo.

Un minucioso examen médico debe ser siempre el primer paso para cualquier plan de reorientación pedagógica para alumnos crónicamente desajustados e indisciplinados.

b) En este caso, un diagnóstico hecho por un psicólogo clínico o educativo o por un psiquiatra denotará en esos alumnos incorregibles y crónicamente indisciplinados, complejos y frustraciones psicológicas originarias de traumatismos sufridos en la primera infancia o procedentes de una mala orientación educativa del hogar o de la propia escuela.

Esos complejos perturban el desarrollo normal de la personalidad de esos alumnos, originando su desajuste a la vida escolar y a la convivencia social.

c) Con frecuencia, también, la conducta crónicamente indisciplinada del alumno representa su protesta inconsciente contra influjos y condiciones desfavorables de su medio familiar o social, contra situaciones de injusticia o de inferioridad en la constelación familiar, relaciones afectivas entre los padres y entre los hermanos.



El alcoholismo y el desempleo paterno, los desentendimientos y los choques constantes entre los padres, un hogar deshecho, la orfandad, la pobreza extrema o el lujo desenfrenado, la situación del hijo único, constituyen, casi siempre, fuertes obstáculos para el desarrollo sano y normal de la personalidad en formación.

Por cualquiera de estas causas, aisladamente, o por varias de ellas, el alumno indisciplinado constituye un delicado problema cuya solución se debe buscar, no por los rudos métodos de la represión, de la humillación pública y de los castigos, sino por la reorientación educativa hábil y comprensiva, que lleve al alumno a vencer sus dificultades y a resolver sus problemas.

El alumno problema, es más una víctima inconsciente de esos factores desfavorables a su evolución normal. Debe ser objeto de comprensión y solicitud de sus maestros y no víctima de mezquinas represalias ni de sumarias condenaciones. Será preciso ampararlo, conquistar su simpatía y su confianza, reorientarlo con firmeza, para que vuelva a la normalidad y se integre en la vida colectiva de la escuela.

Identificado por el maestro, el alumno problema deberá ser encaminado al médico, al psicólogo escolar o al orientador, que examinarán su problema y trazarán un plan para su recuperación.

El profesor tiene que desempeñar un papel importante en el cumplimiento de ese plan, acompañando al alumno, amparando

lo, estimulándolo y auxiliándolo a vencer dificultades y a superarse a sí mismo. Interés, comprensión, paciencia y simpatía serán las grandes armas que ayudarán al maestro a cumplir con tan ennoblecadora misión de auténtico educador y guía de la niñez que le ha sido confiada.

La indisciplina en grupo puede asumir, en una clase, la forma de: parejas confidenciales, bandos dominantes y bandos rivales.

Las parejas están formadas por dos amigos, o amigas inseparables, que se complacen en determinadas conversaciones e intercambio de secretos, señales y sonrisas. Cometen pequeñas ofensas y constituyen una fuente de irritación constante, tanto para sus compañeros como para sus maestros. Estas parejas íntimas, en la mayor parte de sus casos no pasa de una resultante psicológica de una niñez en crisis de interiorización. Sólo son objetables moralmente cuando denotan carácter obsesivo o la ascendencia despótica y dominadora de un alumno más experimentado, malicioso y atrevido sobre otro más joven, inexperto e ingenuo; en estos casos se requiere la intervención, hábil; pero firme, de los maestros responsables, haciendo cesar esta amistad perjudicial.

Didácticamente si son objetables: los amiguitos no acompañan las lecciones con la debida atención; molestan a los demás niños y exasperan al profesor.

En estas condiciones, el maestro:

a) Los alertará en entrevistas personales, sobre lo inconve--

niente de sus actitudes en clase, disuadiéndolos de perseverar en ella.

b) Recurrirá a frecuentes llamadas nominales a dichos alumnos para interrogarlos, ejercicios en el pizarrón y otras leves tareas de clase, desplazando de esta forma su atención hacia el trabajo.

c) Si aún así no tiene el resultado esperado, impondrá sin más explicaciones, su separación durante la clase, colocándolos bien alejados uno del otro.

El bando dominante: un alumno, dotado de acentuado don de mando se impone a la clase desde sus primeros contactos y forma su cuadrilla o banda de seguidores que le obedecen en todo. La influencia del cabecilla, por lo general, no es casi nunca un alumno aplicado, estudioso ni ejemplar; es mediocre en el estudio y con acentuada inclinación a infringir el código escolar vigente. Contando con el apoyo del bando, cobra audacia y agresividad.

Es importante que el profesor identifique a esos cabecillas, una vez identificados, el maestro procurará enredarlos hábilmente y conquistar su adhesión, llamándolos por su nombre familiar encargándoles tareas sencillas y delegando en ellos las responsabilidades de clase más importantes.

El maestro hará esto con naturalidad, seguridad y firmeza, sin exceso de camaradería ni alabanzas personales. Afirmará de ese modo su autoridad sobre los cabecillas, conquistará prestigio junto a los seguidores.

Lo que el cabecilla desea es el reconocimiento de su posición de dominio por el profesor, y la mejor forma de satisfacerle y conquistarlo es confiarle pequeñas tareas de responsabilidad de manera que mediante ellas ponga su posición superior al servicio del profesor, contribuyendo así a la buena marcha de los trabajos en clase.

Los bandos rivales: con frecuencia se encuentran en la misma clase dos grupos en franca rivalidad y oposición. Esta rivalidad puede asumir:

- a) La forma de oposición y antipatía personal entre dos cabecillas, empeñados ambos en conquistar mayor prestigio entre sus compañeros.
- b) La forma más compleja de actitudes opuestas con relación a la escuela, a los estudios y a los profesores.

De cualquier manera esa rivalidad tiende a crear un estado de tensión emocional y desunión en la clase, que genera envidias, discusiones e incluso agresiones.

Comprobada la existencia de los grupos rivales, se recomienda al maestro:

- a) No tomar partido por uno u otro grupo.
- b) Proporcionar a los cabecillas y a los miembros de los dos grupos las mismas oportunidades de asignar pequeñas responsabilidades y encargos de clase, en las demostraciones en el pizarrón, etc.
- c) Explotar, con tacto y habilidad, el potencial energético de los grupos, en provecho de un mejor aprendizaje. De esa ma

nera la competición, conducida hábilmente y con espíritu democrático y deportivo, se puede convertir en un derivativo apaciguador y en una de las más frecuentes formas de motivación para el estudio.

d) Aprovechar las posibles divergencias, roces e incidentes - que se susciten entre los grupos, para inculcar los ideales - de la vida democrática, que demanda siempre respeto mutuo, - comprensión y tolerancia para que se hagan efectivos.

Procurar conducir la clase, pese a las divergencias entre ellos, a una saludable integración funcional a través del estudio y de trabajo escolar, llevando de ese modo a los alumnos a superar las discrepancias y a desarrollar un depurado - sentido democrático.

La indisciplina colectiva, es el caso en que la mayoría de los alumnos, salvo algunos cuantos, dan señales inequívocas de irresponsabilidad, descortesía y desorientación respecto al reglamento y a las ordenes del profesor.

En esas clases abundan los cuchicheos, risotadas, agresiones verbales y hasta físicas, amenazas de destrozos del material escolar, actitudes negativas y de desafío a la autoridad del maestro: los alumnos se hallan en estado constante de excitación y reacción.

Tales grupos revelan inmadurez e inadaptación a la situación escolar con el consiguiente desgobierno en sus actitudes y en su conducta. Pero en el fondo falta allí la moral de la clase, tan esencial para cualquier obra educativa; esta moral

nunca llegó a ser cultivada o si existió está ahora desintegrada, creando el panorama caótico que esos grupos representan.

La indisciplina colectiva tiene raíces profundamente arraigadas en los diversos factores de desajuste y desintegración que están actuando, en proporción variable, sobre la situación escolar.

Estos factores deben ser sometidos a análisis para saber cuál o cuáles de ellos son la causa de la indisciplina generalizada, pudiendo ser estudiados los siguientes: las instalaciones incómodas, las clases tienen exceso de alumnos, el régimen escolar es de castigos, los profesores son capaces y bien preparados.

La solución será atacar el problema de manera realista en sus verdaderas causas, eliminándolas o, por lo menos, atenuándolas con medidas pertinentes.

El desajuste, la irresponsabilidad, el descontrol evidenciados por ellos son fenómenos consecuentes. Para vencerlos será necesario descubrir las causas y corregirlas mediante una acción inteligente y constructiva; las causas más evidentes deben ser eliminadas, las condiciones suavizadas y mejoradas, los recursos didácticos perfeccionados y enriquecidos; tiene que orientar a los alumnos para que desarrollen una actitud sana y positiva respecto a su conducta y al estudio, se les tiene que encomendar tareas y responsabilidades específicas; los profesores han de adoptar una actitud comprensiva y demo-

crática.

Las sanciones reglamentarias aplicadas con justicia y objetividad a los alumnos, será el cuadro de recursos empleados para conseguir la rehabilitación moral y disciplinaria de la escuela en general.

Es grande la responsabilidad de cada profesor no sólo en el recinto de su aula, sino también en el ambiente común de toda la escuela; las actitudes, buenas o malas, de los alumnos será el reflejo de la influencia ejercida por el profesor.

El maestro es con frecuencia, el causante inconsciente de la indisciplina colectiva de sus alumnos. Esto puede ocurrir, ya por aberraciones de su personalidad, por defectos o los hábitos personales, ya por inhabilidad en su técnica docente o en sus relaciones humanas en clase con los discípulos.

Tomando en cuenta las posibles causas de la indisciplina L.S. Slávina hace una clasificación de los niños indisciplinados en dos grupos y subgrupos a la vez:

I.- Alumnos cuyo proceder indisciplinado se debe a reacciones emocionales y conflictos, motivados en lo esencial por la imposibilidad de granjearse una determinada posición en la colectividad.

En el primer subgrupo tenemos a los alumnos que las más diversas causas suscitan enojosas reacciones emocionales con maestros y compañeros: escaso aprovechamiento a pesar de querer ser buen alumno; bajas calificaciones; el ser advertido para que eleve su aprovechamiento; el castigo al que es some-

tido por sus padres ante su bajo rendimiento escolar; la creencia de que el maestro tiene antipatía por él; rasgos o defectos fuera de lo normal que ocasiona ser el centro de burlas; no lograr el lugar que se desea dentro del grupo; no sobresalir en las actividades extraescolares; malas relaciones interfamiliares. Todas estas causas y algunas otras más, despiertan agresividad, descortesía y el negativismo en los actos, conscientemente encaminados a alterar la disciplina.

En el segundo subgrupo tenemos a los alumnos que por una razón u otra no se interesan suficientemente por la escuela y el estudio. Son niños que han encontrado nuevas inquietudes - (deporte, música, baile, drogas, trabajo,...) al margen de la escuela y esto provoca conflictos con los maestros y compañeros que reclaman de ellos una actitud y comportamiento diferente.

Otro subgrupo son los alumnos que no consiguen destacar dentro del aula, lo cual los induce a tratar de lograr la aceptación por medio de actitudes cómicas, absurdas, grotescas, lo que constituye una falta de disciplina, ya que desvía la atención de los alumnos al trabajo escolar.

Y por último tenemos a los alumnos que presentan actitudes de ser caprichosos, mimados, egocéntricos y antojadizos, lo que no les permite comportarse en armonía con las exigencias de la vida escolar.

II.- Alumnos que tienen un desconocimiento de las normas de conducta o no logran asimilarlas, y además los que son motriz



mente inquietos.

El primer subgrupo con alumnos que renuncian a la disciplina dentro del ambiente escolar a causa de la ociosidad y el aburrimiento o en una actividad mal organizada o insuficientemente reglada. Además que no se logra la asimilación de las normas de conducta por el poco conocimiento que se tiene de ellas y la poca ejercitación a la que es sometido el niño ante tales normas.

El otro subgrupo es de aquellos alumnos que por razones de nerviosismo o por singulares condiciones de educación, se distinguen por una inquietud motriz. Debido a estos efectos que adolecen algunos alumnos, se entorpece seriamente la marcha de la clase, y cuando se les exige una actitud disciplinada a este tipo de niños, éstos no están en condiciones de cumplir y ocasionan conflictos.

Periódicamente, cada profesor debería analizarse a sí mismo para procurar crear y mantener en las clases una atmósfera sana de responsabilidad, interés y calor humano, espíritu de trabajo y amor a los estudios. Por encima de todo se debe ser un educador, nunca un fiscal ni un perseguidor de los alumnos.

## CAPITULO VI

### CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La disciplina es parte fundamental en el proceso de socialización de todo ser humano. Surge como una necesidad en los miembros de un grupo determinado, la cual contribuye a marcar los parámetros que han de regir la conducta de cada uno de ellos, ya sea en el ámbito familiar, escolar o en cualquier otro que exija una cierta forma de actuar o pensar que vaya de acuerdo a las ideas socialmente aprobadas.

En el ámbito escolar y en el hogar, los padres y maestros han de seleccionar las formas idóneas para que el niño adquiera una formación adecuada, la cual contribuya a la conformación de su personalidad y a la aceptación de sí mismo y de los demás.

Independientemente de que haya una serie de procedimientos que contribuyan a la formación disciplinaria del niño (democrático, permisivo y autoritario) y que la selección de éstos se deba a la influencia de factores sociales, morales y culturales, tanto en los padres de familia como en los maestros. Es preciso señalar que habiendo analizado las características, lo positivo y lo negativo de cada uno de ellos; llegamos a la conclusión que la técnica democrática es el medio más adecuado para contribuir a una disciplina auténtica, ya que toma en cuenta la personalidad e individualidad del niño.

Se guía de tal manera a éste para que sea él mismo, el que interiorizando las normas de conducta, controle su comportamiento para que sea aceptado por la sociedad. Con esta disciplina se forman niños con seguridad y confianza en sí mismos, abiertos, participativos, emprendedores e independientes.

La disciplina ha de tener como pilares fundamentales la consistencia y la firmeza, ya que sin estas características, se condiciona un estado de confusión e inestabilidad en el niño.

Así también, se ha de tener especial cuidado al utilizar los premios y castigos como medios que permitan la formación de conductas disciplinarias; por lo que antes de llevarlos a cabo, se han de analizar, el momento, las características del hecho y el por qué del mismo, para que éstos influyan en forma positiva, y no ocasionen conflictos en el niño, sino al contrario, que contribuyan al crecimiento emocional y sano de éste.

Conociendo de antemano que los padres y maestros son los guías por excelencia en la educación de los niños, es de vital importancia la interrelación de estos dos elementos, para que el desarrollo de una buena educación formativa se realice en forma coherente. Ya sea en el hogar o en la escuela, la formación de hábitos y algunos principios fundamentales de cómo comportarse de manera correcta, no deben de contraponerse entre sí, pues provocaría en el niño una desorientación en su forma de actuar o pensar.

La disciplina sólo puede ser lograda mediante la asimilación consciente de las normas y leyes establecidas por los - grupos sociales a los que pertenece: grupo de iguales, fami-- lia y escuela.

La influencia de estos grupos es tan determinante que si falla alguno de ellos en la aplicación de las normas discipli narias, el proceso de socialización no se efectuará o será - muy deficiente, causando en el individuo problemas graves de adaptación.

El papel de la familia y del maestro es tan importante, dado que es en la infancia cuando se adquieren los valores mo rales que han de regir la vida del adulto.

Es necesario que tanto padres de familia y educadores to men en cuenta una serie de actitudes al tratar de dar una for mación correcta al niño:

- Empecemos por imponer ciertas formas de hablar y obrar; con ello contribuiremos a ir formando un pensamiento y un sentir acorde al grupo.
- Procurar que las acciones a las que es sometido el niño, de bido a las exigencias de una sociedad, se le presentan en for ma agradable.
- Para que el niño tenga éxito, no exijamos más allá de sus - posibilidades que tenga para realizar alguna actividad; el ni ño vive sólo el momento, el fracaso lo desconcierta.
- Seamos firmes al ordenar y hacer cumplir nuestras peticio-- nes, pero hagámoslo en forma respetuosa y simpática, sin alta

nerías ni autoritarismo.

- Es necesario que haya una confianza entre el niño y el educador; nunca se debe engañar a un niño, pues provocaría desilusión, desobediencia, rebeldía y se dañaría el respeto mutuo que debe de haber entre ambos.

- Tratemos que el niño obedezca, explicándole el por qué de tal o cual conducta; sin groserías ni brutalidades, hay que hacerlo en forma tranquila y amigable.

No hay que olvidar el carácter del niño, es necesario - ajustar nuestra forma de actuar a las características que éste presente, pero sin caer en el error de permitir ser manipulados por el niño.

Es importante que si hay dos o más personas encargadas - de la educación del niño, estén de acuerdo en la forma de cómo disciplinarlo, para no crear un estado de confusión e inseguridad en la conformación de su personalidad.

Usar en forma moderada los premios y castigos, analizando cada una de las situaciones que enmarcan las actitudes indisciplinadas del niño, para saber cómo y cuándo utilizarlos.

Tratar de no emplear el castigo delante de terceras personas, buscando el momento adecuado para aplicarlo y explicar le al niño, el por qué de éste. No utilizar el castigo físico ya que no es el medio adecuado para disciplinar al niño que - presenta actitudes negativas en su conducta. El más insignificante castigo, cuando es raro, produce más efecto que aquellos castigos morales y físicos que afectan la personalidad e

integridad del niño.

Animémosle a que siempre ponga su esfuerzo para lograr - los objetivos que se trace, por muy sencillos que éstos sean, infundiéndole confianza en sí mismo.

## BIBLIOGRAFIA

ALVES DE MATTOS, Luiz. Compendio de Didáctica General. Arg. - ED. Kapeluz, S.A. 2 ed. Tr. Francisco Campos, 1974 (c 1963). 356 p.

BALLESTEROS y Usano, Antonio. Organización de la escuela primaria. México, ED. Patria, S.A. 14 ed. 1983 (c 1943) 425 p.

DI GIORGI, Piero. El niño y sus instituciones. La familia, la escuela. México, Tr. Paulino García Moya. ED. Roca, S.A. (c 1977) 142 p.

GALLO, Martínez Víctor y Donaciano Gutiérrez Garduño. Organización y Administración escolar. México, ED. S.E.P. ed. tomo II 1963, (c 1960) 135 p.

HILDRETH, Gertrude y otras. Socialización y disciplina. Arg. ED. Paidós, vol. 41 (c 1966) 81 p.

HURLOCK, Elizabeth B. Desarrollo psicológico del niño. Madrid ED. del Castillo, S.A. 4ta. ed. Tr. Francisco Javier Morales Belda (c 1967) 824 p.

KOHL, Herbert R. Autoritarismo y libertad en la enseñanza. España, ED. Ariel, tr. Julia Sicart 2 ed. 1974 (c 1969) 145 p.

LEFRANCOIS, Guy R. Acerca de los niños. México, ED. Fondo de cultura económica, (c 1978) 506 p.

ROGER, Ulrich, Thomas Stachnik, John Mabry. Control de la conducta humana. México, 3 ed. vol. 2 Tr. Edgar Galindo, ED. Trillas, 1979 (c 1974) 544 p.

SLAVINA, L. S. Niños atrasados e indisciplinados. México, tr. Mateo Merino, ED. Roca, S.A. vol. 4, 1984 (c 1979) 234 p.

SPOCK, Benjamin. Tu hijo, Enciclopedia de los padres, Madrid Barcelona, México, tr. A. Torra, ED. Daimon Manuel Tamayo, (c 1978) 502 p.

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. Pedagogía Bases Psicológicas México. 1982, 420 p.